

SUSCRIPCIONES.
PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
RICO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Se vende por la testamentaria de don Domingo Hernández Moreno, vecino que fué de esta Ciudad, en pública subasta voluntaria, una heredad de tierras en término de Peleas de Arriba, compuesta de varias fincas, de cabida de ciento cuarenta y nueve fanegas, libre de todo cargo.

El pliego de condiciones, bases de la subasta, se hallan de manifiesto en la Notaría del Licenciado don Angel Bustamante, donde tendrá lugar el remate el día diez y siete de Agosto de mil ochocientos ochenta y seis á las doce de su mañana.

SECCION DOCTRINAL.

El Sr. Salmerón en Calatayud.

Nuestro ilustre maestro é incansable propagandista D. Nicolás Salmerón ha honrado estos días con su presencia la población de Calatayud, dejando, como no podía menos de dejar, gratísimos é imperecederos recuerdos en el corazón de todo bilbilitano amante de la libertad y de la patria.

No es nuestro ánimo hacer una crítica del elocuentísimo discurso que tan notable orador ha pronunciado; nuestra inocho pluma no es capaz de juzgar á tan eminente repúblico, y así solamente hemos de hacer resaltar algunos de los párrafos del mismo por la gran importancia que tienen, pero siempre con la cabeza inclinada, porque no de otra manera podemos hablar del ilustre prohombre á quien en esta ocasión tenemos el honor de referirnos.

Pone el gran filósofo de manifiesto la antítesis asaz, tangible entre la monarquía por una parte y la democracia por otra, antítesis que algunos ilustres han querido conciliar y que no han conseguido en sus ensayos, sino tristes desengaños, porque á esto conduce y solamente á esto, la tentativa de realización de una concordia irrealizable y absurda. No otra cosa podía suceder.

La democracia representa el excelso origen del derecho, su triunfo en las múltiples manifestaciones de la vida, su desarrollo y desenvolvimiento sucesivo á través de las generaciones y tiempos y su completo desarrollo el feliz día que él solamente impere, ostentando en toda su majestad la aureola de su benéfica influencia, lejos de odioso privilegio y de degradante favoritismo.

La monarquía, ese valladar de toda civilización, obstáculo de todo progreso, hacen del hombre el ser más servil de la creación; porque si el bruto cumple su fin en la vida, siguiendo fatalmente las leyes de la nutrición y generación del hombre como más perfecto organismo, dotado del inapreciable tesoro de la inteligencia,

tiene necesidad de cumplir su fin, en armonía con sus facultades, haciendo recto uso de ellas, y esto es precisamente, lo que no hace, cuando despreciando ese tesoro sigue servilmente las huellas de la apatía, ya que no otro móvil aun menos noble, le indica.

La palmaria contradicción que entre los dos principios existe, se ha manifestado siempre y marcado con sangre en las páginas de la historia; y aun cuando no nos proponemos, recorrer paso á paso, tan penosa tarea, las diversas épocas en que estos principios han chocado, no por eso hemos de dejar sin evocar las tristes, pero gloriosas memorias que nuestros abuelos nos recuerdan cuando en los comienzos de este siglo derramaban su sangre luchando con el agonizante absolutismo que tantas vicisitudes produjo aun en sus últimos momentos.

Hoy han variado las circunstancias, aquella absoluta negación del derecho se ha tornado en relativa; aquella tamaña aberración ya no existe sino en su más pequeña manifestación, pero toda conciencia honrada protesta indignada y muy en alta voz reclama esa dignidad de que aun carece, ese resto de derechos de que aun está falto, ese pedazo de propiedad, de que inicua mente ha sido despojado, que aunque pequeña en verdad, sobradamente grande cuando con tan ilegítimos títulos se retiene.

En las bases de la coalición está consignada la fuerza como uno de los medios de llegar á nuestros fines, si que solamente en el caso extremo de haberse cerrado las puertas de la legalidad.

Innoble sería, por no aplicar otro más duro calificativo, innoble decimos, sería nuestro proceder si siendo este nuestro franco y leal modo de pensar no hiciéramos todo cuanto nuestras fuerzas permitan para llegar á nuestro suspirado ideal; lo contrario sería una traición á nuestra propia conciencia de que jamás ni por nada seríamos capaces de cometer; y por último y con peligro de que alguno de nuestros lectores no crea hallar paridad de casos diremos que cuando los discípulos del Crucificado, eran intimidados con los terribles martirios sino abjuraban de sus creencias contestaban muy altivos y con la firmeza de su fe, «oportet obedire Deo magis quam hominibus»; nosotros del mismo modo y en nombre de la santidad de nuestro derecho hemos de decir: Conviene obedecer á nuestra conciencia, conviene seguir los senderos que nos indiquen nuestros leales sentimientos antes que vuestros torpes mandatos.

EL ORDEN DE LA REGENCIA.

Más bien, este artículo podría titularse el desorden de la regencia, que no el orden de la misma. Desde que entró en el poder el gobierno fusionero, todos los días los pe-

riódicos ministeriales han entonado la misma cantinela: unas veces, como si se tratase del estado de salud de la Nación, dice *El Correo*, «el estado de la península, es completamente satisfactorio»; otro periódico, también de la clase de ministeriales, dice: «El orden público es perfecto, en toda la nación», al siguiente día dicen los órganos de la regencia (léase órganos de Mostoles) «el gobierno, conoce los manejos revolucionarios y por esta vez el orden está asegurado» «El Sr. Ruiz Zorrilla ha salido de París, pero el gobierno sabe donde se dirige.»

Esto es lo que dicen todos los días los periódicos archirepublicanos, y sin embargo el miedo sigue, lo mismo que el día que murió D. Alfonso. Todos los días se anuncian alteraciones del ya tan traído y llevado orden público; unas veces es en el Maestrazgo, donde dicen que se nota cierta agitación carlista y otras es en Barcelona ó en Cartagena donde se dice es republicana.

De todo esto no se saca más que una cosa: que el orden que disfrutamos es caro y no es orden, por que solo es aparente y continuamente con las noticias tan contradictorias, llevan la intranquilidad á todas partes. Por esto el gobierno, no da ninguna noticia que no vaya acompañada de la consabida fórmula «el orden es perfecto en toda la península» lo cual demuestra una cosa; que el gobierno no está seguro y no encuentra ya nada, para sostenerse, más que decir, que sin él y sin la regente, no hay orden, ni libertad, ni paz, ni justicia ni nada.

Esto es muy propio de los gobiernos, que no son gobiernos y sólo están sostenidos por el miedo, que es otro título que se le puede dar además del de holgazan con el cual ha sido ya bautizado. El Sr. Sagasta que no ha cumplido nada de lo que prometió en la oposición, no encuentra hoy nada mejor para ir tirando que estar siempre hablando del orden del gobierno monárquico, de lo cual resulta ser caro y tener una representación tan chiquitina. Es caro por que nos cuesta el sostenimiento de la institución y una cuantiosa cantidad que se destina para saber... si D. Manuel, sale en coche ó á pié, si pasó por la avenida de la Opera ó por la *Rua de Lafayette* ó si estuvo paseándose en el *bolevard* de los Italianos; que para saber todo esto es la policía que España sostiene en el extranjero y no decimos nada de la del interior, porque esa como la conocemos todos, se queda siempre como D. Práxedes... con un palmo de narices.

Esta segunda etapa del gobierno mal llamado liberal, es en todo igual á la primera, ó sea cuando ocupó el poder en 1881, entonces no hizo nada y nada esperamos ahora de él, ministerio de la inacción; que únicamente piensa sostenerse en el poder mediante farsas y engaños. Pero no, Sr. Sagasta, una vez que el ministerio ha sufrido la primera compostura, serán pronto necesarias otras y pronto las poltronas ministeriales serán abandonadas, no por causa de un Badajoz como en 1883 sino por otro golpe más grande que aquel á pesar de Cánovas, que se prepara á dar el golpe á la revolución y de Moret, que estando ahora de Ministro interino de la Gobernación verá revolucionarios, en todas partes.

El gobierno liberal ha conseguido, desde que está en el poder una cosa solamente; ser antipático á Castilla, odioso á Cataluña detestado por Valencia, en una palabra toda España está causada del Sr. Sagasta y de los reyes. Esto unido á una institución, que se desmorona por que no llena las aspiraciones de la Nación soberana ¡ya sabemos lo que vendrá! La República reemplazará á lo existente y no carecerá el orden, porque sabrá como ha de tratar á sus enemigos, y una vez establecida, dejará de hacer el bu ese titulado Carlos VII, pues sabrá concluir en un solo día con todos los que intenten volver á llenar de luto la patria levantando la guerra civil.

Y con un gobierno del que en poco tiempo de poder se ha hecho tan antipático, con una institución que se desmorona, y que no tiene vida en estos tiempos y con un pueblo ansioso de gobernarse por sí mismo pronto

podremos gritar ¡Viva la República! sin que pueda prohibirnoslo un Sr. Colmeiro ó un don Venancio.

EL PARTIDO REPUBLICANO
EN ESPAÑA.

XII.

D. Carlos y D.^a María Cristina de Borbón confirmaron la eterna verdad del proverbio latino en el capítulo anterior citado. Uno y otra parecían dejados de la mano de Dios según se afanaban en perder las posiciones á que les había elevado la suerte; ambos hicieron contra sus respectivas causas lo que no hubiera podido esperarse de sus mas expertos y mejor pagados enemigos. ¡Rara tarea en que no debieron hallar imitadores, y sin embargo, tuvieron luego á Isabel II!

Por lo que se refiere al primero, en cuyo campo surgió una profunda división, vióse al triste remedo del *rey hechizado* decidirse en favor de una camarilla fanática, en vez de acariciar á los buenos militares de un ejército, á quienes miraba con desdenosa indiferencia, cuando no con manifiesto encono. Los que más se habían distinguido en sangrientas batallas ó en heroicas expediciones, se hallaban presos y encausados por el hombre que todo lo esperaba de los ayunos á que vivía sujeto; de las misas que oía diariamente; de los rosarios que rezaba todas las noches; de las estampas de santos de que siempre iba provisto; de los pronósticos con que le alentaba una monja, dignísima Egeria de tan estúpido Numa, y en fin, de la protección de la *Generalísima*, nombre con que designaba él á Nuestra Señora de los Dolores, cosas todas excelentes para ganar el cielo; pero que, tratándose de terrenales asuntos, y muy particularmente de los encomendados á la decisión de las armas, parecían menos propias de un príncipe ambicioso que de un fraile motilón, bastante olvidadizo para no recordar siquiera el viejo refrán que dice: «Fíate de la Virgen y no corras.»

Aquella división, de tamaños desaciertos originada, y como lo he dicho ya, recrudecida por las hábiles maniobras de D. Eugenio Aviraneta, salvó á la nación por entonces; pues bien sabido es que puso á Maroto, general en jefe del ejército carlista, en la necesidad de fusilar á varios generales de su comunión, para impedir que estos le fusilaran á él, que la reconciliación se hizo imposible, y que, como consecuencia de esto y del deseo de la paz que el país sentía, se llegó al Convenio de Vergara, donde recibió el golpe mortal la causa del Pretendiente.

Pero mientras este desdichado labraba su ruina, no permanecía ociosa en Madrid la Gobernadora del Reino, quien como si envidiase la mala fortuna de su cuñado, hacia cuanto en su mano estaba por ir cuanto antes á probar el pan de la emigración, siempre amargo, aunque no tanto para los príncipes como para los que han de ganarlo conforme á una bíblica sentencia. Para ello se rodeaba de consejeros, tanto mas de su real agrado cuanto más impopulares eran, animándoles para decretar prisiones arbitrarias, dictar disposiciones restrictivas en todos sentidos, discurrir proyectos de ley anticonstitucionales, y, en una palabra, ejecutar al pié de la letra cuanto el número de las imprudencias puede sugerir á los que quieren provocar el universal descontento.

Esto era dar al partido de la democracia pura, en embrión todavía, la vivificante voz de «Levántate y anda!», como diría Béquier, y el partido se levantó, en efecto, para no mostrarse refractario á las leyes de la galantería; pero tan bravo y resuelto que, si antes había visto con placer «La Revolución», mostróse dispuesto á prestar el mas eficaz apoyo á «El Huracán», nombre con que renació aquel adalid suprimido por el Gobierno. Ya, por entonces, había en toda España hombres conocidos por sus republicanas ideas, pudiéndose citar á Cuello y á Terradas en Cataluña; Luis Reverter, Am-

ple Fuster y Ayguats en Valencia; el general D. Pedro Mendez Vigo, el Conde de las Navas y otros hombres notables en Madrid, etc.; pero necesitábase un centro que diese unidad á la diseminada hueste, y eso se obtuvo con la publicación de *«El Huracán»*, cuyos redactores fueron: D. Patricio Olavarría, como dueño y director; D. Alfonso Acosta, primero y casi único articulista de fondo; D. Vicente Álvarez Miranda, folletínista; el autor de estos artículos, encargado de los párrafos editoriales y gacetas, y varios corresponsales, mereciendo especial mención entre estos el vecino de Teruel D. Víctor Pruneda.

Y ya que he nombrado á esos individuos, séame lícito hablar de las notabilísimas condiciones de algunos de ellos.

D. Patricio Olavarría, natural de Roa y letrado distinguido, era el tipo del verdadero republicano. Independiente por su posición y carácter, y demócrata por sus ideas y costumbres, poseía, además, un tacto exquisito para la dirección del periódico, manteniendo la necesaria consecuencia en las doctrinas y refrenando los, á veces, apasionados arranques de sus compañeros. No era un escritor brillante ni un orador vehemente; pero tenía la instrucción y el criterio necesarios para hacer buenos artículos sobre materias políticas ó económicas, y era sobre todo, deudor á la naturaleza de una oratoria tan natural y persuasiva, que no había tribunal que le desairase, como se vió en las inimitables defensas que tuvo que hacer de su publicación con frecuencia denunciada, pues casi siempre consiguió la absolución pedida, por mas que muy á menudo fuera de temerse lo contrario.

D. Alfonso Acosta, natural de Santander, también era abogado y demócrata decidido, pertenecía al número de esos pensadores cuya existencia es difícil explicarse. Conciébase, en efecto, que un Rousseau, un Corneille, un Lorenzana y otros hombres eminentes de distintos países hayan sido incapaces de hablar en público, habiéndose ganado tan alta reputación como escritores? La historia nos convence de que eso puede suceder, y yo, además, estoy obligado á creerlo, por haber tenido el gusto de conocer y tratar á D. Alfonso Acosta, muy digno de ser contado entre los fenómenos á que me refiero. Rico, en efecto, de ciencia y de imaginación aquel insigne ciudadano, tomaba la pluma y, sin detenerse un instante ni hacer la más ligera emienda, escribía uno, dos y algunos días hasta tres artículos que pudieran pasar por modelos de política literaria; pero se suscitaba una cuestión y tenía que callarse, porque, si alguna vez usó de la palabra fué para decir en la mas desaliñada de las formas, lo contrario de lo que pensaba. Por eso vivió siempre ignorado aquel ciudadano cuyo talento envidiábamos cuantos bien le conocíamos, sin atreverse á chistar en las reuniones que solíamos celebrar, y de las cuales salían con fama los que con cierta facundia compensaban su falta de sínderesis y de conocimientos, cosa muy común entre nosotros.

D. Vicente Álvarez Miranda, hijo de Galicia y oficial de reemplazo, tampoco brillaba por la berrisidad hablando; pero, en cambio, bien podía pasar por el más fácil versificador que ha conocido España después del celeberrimo Lope. Un periódico le llamó: «Máquina de hacer versos», lo cual, dicho por un adversario, envolvía un gran elogio; más por si esto no bastase para dar una idea del particular talento de aquel hombre, diré que, obligado un día por la necesidad, se puso á dar en varias ciudades sesiones de improvisación, en las cuales se comprometía á discurrir sobre cualquier punto que se le propusiese, y en el metro que se le señalase, logrando siempre salir airoso de su abrumador empeño.

Así no era de extrañarse que Álvarez Miranda escribiese un folletín de ciento cincuenta ó doscientos versos diariamente, y algunas veces más; pues yo recuerdo que, habiendo en cierta ocasión desaprobado el Sr. Olavarría el trabajo que aquel acababa de hacer, se le dió un nuevo tema, y acto continuo escribió un número de versos próximamente igual al que tenía la composición desechada, con lo cual se comprenderá el siguiente hecho de que fui testigo. Había el tribunal una vez condenado como subversivo cierto artículo defendido por nuestro buen folletínista, y como, al salir á la calle, le dijese Olavarría que no le habría confiado la defensa de su periódico, si hubiese sospechado que lo haría tan mal, contestó Álvarez Miranda: «¿Si me hubieran dejado hablar en verso...!» á lo cual contestó muy naturalmente nuestro director: «Pues, demonio, ¿quién se lo estorbaba á Vd?» Esto hará comprender la confianza que en sus fuerzas de versificador

tenía el tercero de los redactores de *El Huracán*, órgano principal de la grey republicana en aquellos tiempos.

La propaganda hecha por tan valiente eco de la democracia fué verdaderamente notable, y para dar dirección al partido se nombró una junta compuesta de los ciudadanos siguientes:

D. Pedro Mendez Vigo, mariscal de campo.

D. Luis Antonio Pizarro, conde de las Navas.

D. Lorenzo Calvo de Rozas, uno de los ilustres defensores de Zaragoza en 1808 y que más tarde perteneció á la Junta Central de Gobierno.

D. José de Espronceda, poeta bien conocido.

D. Lorenzo Calvo y Mateo, propietario.

D. Antonino Gutiérrez Solana, gran capitalista de Santander, que á la sazón estaba en Madrid, y que era generalmente conocido por *El Pasiego*.

D. N. Díaz Morales, natural de Málaga y militar retirado.

D. N. Logu y Celada, médico y natural de Santander.

Y los redactores de *El Huracán*.

Siento haber olvidado bastantes nombres, tantomas, cuanto que la falta es ya insubsanable, y aun entre los que he podido citar hay dos que difícilmente recordarán mis coetáneos. Uno de ellos era Díaz Morales, mencionado por el Sr. Menéndez Pelayo en su Historia de los Heterodoxos, hombre tan honrado que, habiendo contado con amigos que hubieran podido favorecerle desde el poder (entre otros Meadizabal) pasó los últimos años de su vida en la miseria; de lo cual nacia la consideración de que gozaba en España y aun en otras naciones; pues tuve el gusto de saber que su recomendación era la mas eficaz que pudiera llegar á Francia el que quisiera verse grandemente atendido por Dupont del'Eure, Ledru Rollin, Armand Marrast y otros insignes republicanos.

Era otro de los aludidos el malogrado Logu y Celada, joven médico segun lo he dicho ya, que, desgraciadamente, perdía el juicio y murió á poco tiempo, sin lo cual habría, tal vez, llegado á pasar por el primer orador del siglo; pues, al conjunto de maravillosas circunstancias que otros han reunido, añadía él las ventajas de una voz varonil y los arrebatos de una pasión conmovedora, en que creo que nadie le ha igualado.

Quiere decir esto que, á principios de 1840, existía ya organizado el partido republicano español, fundado y dirigido por personas bien conocidas y contando en la prensa periódica con un órgano de sus no emboscadas opiniones, con lo cual queda rectificada la especie de que ese partido nació en la reunión de Variedades de 1851, que, lo repito, fué una amalgama de elementos ajenos de la idea liberal y solo produjo la elástica afirmación de la democracia. Por eso, de los asistentes á Variedades en 1851 salieron monárquicos tales como D. Nicolás María Rivero, D. Francisco Salmeron y Alonso, D. Nemesio Fernandez Cuesta y otros, mientras que, de los que en 1840 nos reunimos en la redacción de *El Huracán*, no recuerdo uno solo que haya después transigido con la monarquía.

Pretendían ya estos, en dicho año de 1840, ó pretendíamos, no solo propagar nuestras doctrinas, sino derribar el trono en la revolución que las palaciegas conjuraciones hacían inevitable, y que al fin se realizó, aunque, gracias al espíritu estacionario de los que se llamaban progresistas, no fué tan radical como lo esperábamos algunos.

He dicho que la revolución se veía venir á pasos agigantados, llamada por la pertinacia de D. María Cristina, cuyos apetitos reaccionarios crecían tanto mas cuanto mas cundía el público descontento, y realmente, ciego tenía que ser el que lo negara. Cuando algun amigo leal daba saludables avisos, como lo hizo Espartero en su Manifiesto de Mas de las Matas, se le oía como quien oye llover, segun decirse suele; ó se pensaba en la aplicación de correctivos imprudentes. Así sucedió en el caso aludido, pues tratóse de privar al célebre caudillo de su dignísimo secretario, que lo era el general don Francisco Linaje, testimonio elocuente de la verdad con que se ha dicho que nadie es profeta en su patria, pues nunca fué debidamente apreciado aquel eminente hombre de quien he oído decir á un juez tan competente en cuestiones de bazarria como lo era D. Domingo Dulce, que había dado tantas pruebas de valor sereno como de aptitud literaria, y esta llegó á ser universalmente reconocida (1).

Un asunto habia pendiente que excitaba la pública ansiedad, y era el de la Ley de

(1) El general Dulce se lamentaba de

Ayuntamientos propuesta por el absolutista Conde de Oñate. Los sucesores de este señor acogieron su desdichado proyecto, que era notoriamente contrario á la Constitución, y lo hicieron aprobar por unas Cortes de aquellas que ellos sabían amañar, sin que por eso hubiera persona sensata que esperase verlo prevalecer, por los inconvenientes que ofrecía; pero la Gobernadora era... la señora de siempre y como siempre hizo lo que cuadró á sus antojos, siendo el natural resultado de tan osada determinación el pronunciamiento nacional de que daré cuenta en el capítulo siguiente.

J. M. V.

(Continuará.)

SECCION DE NOTICIAS

Cortamos de un colega:

LA TELEGRAFIA EN ESPAÑA.

La Dirección de Correos y Telégrafos ha publicado una estadística curiosa y abundante con relacion al primer semestre de 1885.

De ella resulta que el personal facultativo constaba de 1828 individuos: el de talleres y autografía, de 14; el de servicio, 1.041, y el de vigilancia, 3.540: el todo, 6.426.

Entre estos empleados habia 45 mujeres auxiliares.

Existían en Madrid 213 estaciones telefónicas, cuyas cuotas de abono importaron 25.808 pesetas 60 céntimos, de las cuales 525 por abono de ópera.

Se abrieron cuatro estaciones interurbanas de las sociedades por el Ayuntamiento.

De las líneas particulares: en Almería, Barcelona, Cádiz, Logroño, Oviedo y Valencia, se abrieron 27, con 62 estaciones, y se concedieron, aunque no se instalaron, 18 líneas con 43 estaciones; pero además se hallaban ya en servicio 237 líneas con 517 estaciones: de modo que en total habia en España 797 estaciones abiertas y 69 no abiertas.

Los productos ascendieron á 29.038.73 pesetas, y los gastos á 280.000; pero debe tenerse en cuenta que la mayor parte de estos dispendios corresponden á instalaciones que importaron 285.502 pesetas, y alquileres, mobiliario, mano de obra, etc.

De todos modos, los productos no cubrieron los gastos de personal para el servicio, que ascendieron á 29.776 pesetas.

Se dió curso á 727 despachos telefónicos expedidos por abonados, 1.757 por particulares, 550 por los abonados desde sus domicilios, 15 de servicio. Se recibieron 2.393 despachos para particulares, 229 para abonados, 71 para servicio.

Hubo 64.532 conferencias entre dos abonados, 741 entre un abonado y un abonado y un particular, 17 entre dos particulares.

En cuanto á las líneas interurbanas, hubo 368 despachos teléfono-telegráficos interiores expedidos, 28 internacionales, y 180 avisos. Se recibieron 266 despachos teléfono-telegráficos interiores; cuatro internacionales y 129 avisos.

Respecto de estaciones telegráficas, se abrieron siete nuevas por el Estado, y ocho por las Compañías de ferro-carriles.

La red se aumentó con 108 kilómetros. Existían en fin del semestre un desarrollo de 17.698 kilómetros y 674 metros de línea y 42.981 con 317 conductores.

Ocurrieron 854 averías, de las cuales 212 por ruptura, 421 por temporal, 38 internacionales y 188 por causas desconocidas.

Se cursaron 1.608,091 telegramas, de los cuales 1.245,326 interiores y 362,765 internacionales.

De los interiores 164,883 eran oficiales, 982,291 privados en las líneas del Estado, 38,188 privados de ferrocarriles y 59,876 de servicio.

De los internacionales fueron expedidos 153,721 recibidos 168,086 y de tránsito 40,658.

La recaudación total para España ascendió á 2.525.060,58 pesetas, comprendiendo en esta suma la valoración de los servicios oficiales.

El número de estaciones era de 529, algunas de tan escaso movimiento, que de menos de 100 telegramas cursados se cuentan 15.

que hubiera muerto ignorado el Sr. Linaje, á quien él tuvo siempre por uno de nuestros militares más distinguidos, afirmación que con placer oímos una noche los concurrentes á su tertulia, cuando desempeñó la Capitanía General de Cuba por la vez primera.

La población de más movimiento telegráfico es Madrid, que cursó 125.161 telegramas. Sigue Barcelona con 216.400, y luego Valencia con 91.077. Sevilla con 85.759. Málaga con 72.162. Bilbao con 54.664. Cádiz con 61.138. Las demás despacharon menos de 50.000.

Es de advertir que en Madrid, además del número de telegramas anunciados, se cursaron 48.250 por la sucursal del Este, 10.627 por la del Mediodía, 2.828 por la del Oeste, 7.700 por la del Sur, 7.576 por la del Norte, 5.089 por el Ministerio de la Guerra, 3.196 por la Presidencia, 1.979 por la Capitanía general, 1.648 por el Páramo real, 992 por el Ministerio de Marina, 913 por el Congreso, 787 por el Gobierno civil, 495 por el Ministerio de Fomento, 349 por el de Gracia y Justicia, 268 por el Senado, 159 por el Ministerio de Estado, 143 por el de Hacienda, 61 por el de Ultramar. El enlace de la Florida cursó 2.219 y el de las Delicias 906.

Dice *El Eco de San Sebastian*, que en la presente quincena se reunirán en Biarritz, los personajes más importantes de uno de los partidos más influyentes del país, y que en la espresada reunión se tomarán trascendentales acuerdos.

¡Para leales los alemanes!

Varios periódicos de la vecina República dicen que hace días un hombre de las cercanías de Nevers mató una paloma, á la que observó que llevaba un tubo que contenía un mensaje cifrado, y las alas marcadas con un timbre de las armas imperiales de Alemania.

Todo fué remitido al ministro de la Guerra, el cual mandó instruir una información, habiéndose confirmado que los alemanes, han logrado establecer estaciones de palomas mensajeras dentro del territorio francés.

Los franceses están irritadísimos por este hecho contra Alemania, á pesar de que ya hace tiempo que en la vecina nación están jugados como en todas partes.

Han sido reducidos á prisión los directores de *El Clamor de Baixa*, el de *Verán Us tades!* de Madrid. La República de Algeciras y el del *Padre Cobos* de Tarragona.

En cuanto el Vizco y compañeros se pasean por Málaga el gobierno Cánovas-Sagasta, se entretiene en poner en lugar seguro á los periódicos demócratas!

Segun dicen varios periódicos, el Sr. Lopez Puig-erver, nuevo Ministro de Hacienda, transigirá con los castellanos, sobre la cuestión de las excepciones de ventas de las dehesas boyales.

Los carlistas han recibido orden de su amo y señor, para que acudan á las elecciones de diputados provinciales.

En el documento, firmado por D. Carlos, se hace un entusiasta llamamiento al partido carlista para que tome parte en las futuras elecciones.

Por esta vez ha vencido *La Fé*

Leemos en un periódico de Reus:

«Han llegado hasta nosotros, dicen de Tarragona, ciertos rumores que, dada su índole, no nos ha sido posible confirmar.

Parace que últimamente ha fallecido en un convento de esta capital una de las monjas y que esta vez no se ha cumplido la costumbre que hay que exponerlas veinticuatro horas antes de procederse á su entierro.

Además, en el mismo convento, habia como pensionista una hermana de la monja que falleció, y tampoco supo nada hasta que estuvo enterrada.»

En Manresa celebraron los jesuitas e dia de San Ignacio de la manera más... é mica.

Después de la función religiosa salieron por las calles unos cuantos clérigos y *cuac-rachas*, gritando:

¡Viva D. Carlos!

¡Viva el Papa Rey!

La autoridad no intervino para nada en la manifestación, que al pasar por delante del centro republicano, trató de prorumpir en gritos contra estos, pero los demócratas pusieron en seguida en dispersión á los *cuer*

vos que entonces gritaban más desaforadamente que derramarían su sangre por la santa causa.

¿Se halla dispuesto el gobierno á permitir el grito de ¡Viva la República! lo mismo que ha permitido el de ¡Viva D. Carlos! en Manresa? por que entonces pueden irse tapando los oídos los huéspedes de la Granja.

El servicio de correos está aquí como en todas partes.

Antes no recibíamos *El Liberal*, ahora le ha tocado el turno á *La Discusión*, y al *Diario de Reus*.

Otros periódicos los recibimos con dos y tres días de retraso.

El día 8 por la noche, el soldado que estaba de centinela, en el Palacio Real, en la cuesta que conduce á caballerizas, disparó dos tiros después de haberles dado la voz de ¡alto! sobre dos hombres, matando á uno de nacionalidad austriaca é hiriendo á otro llamado Santiago Beteta, natural de Magan (Toledo).

Sobre el hecho se instruye sumaria.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

¿Sabe el Sr. Gobernador y la guardia civil el cumplimiento que se da por ciertos particulares á lo que dispone el artículo 17 de la ley de caza de 1879, en que prohibe cazar en esta provincia desde el día 1.º de Marzo hasta el 1.º de Setiembre, cuyo artículo no se le da cumplimiento según se nos ha dicho por personas que deben saberlo, y no solamente se caza, si no que las personas que lo hacen ni tienen licencia de armas ni de caza?

El Obispo de esta Diócesis es uno de los Obispos que más se parecen á Dios. Como este se encuentra en todas partes. Si se lee la prensa de Madrid habla siem-

pre de él, y si se pasa la vista por la de provincias, enseguida se encuentra su nombre.

Unas veces come en casa del Conde de N. otras impone la cruz del Cristo al Sr. Cánovas, otras confiere con los senadores de Cataluña, otras ofrece sus respetos á la Regente, y últimamente come con D.ª Isabel de Borbón en las Caldas.

Como se conoce que la mitra produce y dá para todo.

Esto los lleva á preguntar ¿cumple el señor Obispo de esta Diócesis con lo que determina el Concilio de Trento y la Constitución *Ubi primum* de Benedicto XIV sobre la residencia en la Diócesis?

Han fallecido en esta Ciudad el señor don Martin Neira y Gil padre político del director de la Sucursal del Banco de España don José Cónsul Escudero, la señora D.ª Antonia Rodríguez, esposa de nuestro amigo el profesor de instrucción primaria, D. Inocencio Calleja Fernandez, y el cajista de nuestro colega *El Independiente Zamorano* Marcial Francisco Rodríguez y Lira.

Nos asociamos al dolor de sus respectivas familias, deseándoles resignación para sobrelevar sus desgracias.

El Sr. Obispo de esta Diócesis, bautizo solemnemente el día 5 del actual en el Convento de Santo Domingo de las Candas á un súbdito alemán llamado Arnoldo Herms, operario de la fábrica del Sr. Quijano. Aparadraron al neófito que pertenecía á la religión luterana, D.ª Isabel de Borbón y el Conde de Masilla.

Segun vemos en un colega local, van llegando á la capital los alcaldes, secretarios y maestros, de los pueblos, bajo el pretexto de tener que conferenciar sobre cualquier asunto que no se determina....

Hasta colega, el día 5 de Setiembre se acerca.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

ANUNCIO.

Se abre un concurso completo preparatorio para la Academia General del Ejército y carreras especiales del Estado, bajo la dirección del Capitan Sr. Gomez-Serra, del Batallón Reserva de esta Ciudad.

Informes, calle Herreros, Posada del Valenciano, ó en la Redacción de este periódico.

ACADEMIA DE MATEMATICAS,

REPASO Y PREPARACIÓN

para carreras especiales, dirigida por D. Celestino Delgado, Ayudante de Obras públicas.

Plaza Mayor, 17.

ARITMETICA Y CALCULO MENTAL

POR

D. Blas Blanco Salvador.

Esta obra es de utilidad suma para la niñez pues además de un completo cálculo escrito, en el cual figuran tambien la correspondencia de las principales pesas y medidas de cada una de las provincias de España con las del sistema métrico, en elemental se dan nuevas y sencillas reglas, las cuales facilitan de tal manera los problemas numéricos, que con su auxilio se resuelven instantáneamente y de memoria las operaciones aritméticas de uso más comun. Además, debe tenerse en cuenta que la enseñanza del cálculo mental es obligatoria en las Escuelas de primera enseñanza, según el artículo 84 del vigente Reglamento. Se halla de venta en la librería de Rico, Rua, 10, al precio de una peseta ejemplar.

A los aficionados á leer.

En la librería del Sr. Rico, se acaban de recibir para la venta los libros que á continuación se anotan

Poetas.

Viajes del Chino, dos tomos, por el	
Ermitaño de las Peñuelas.	4
Creación y Redención, dos id.	4
El Clero carismático, dos id., traducido por J. Aguilera y Montoya.	2
Cuentos Cortesanos, uno id., por el	
Ermitaño de las Peñuelas.	2
Pobres Jesuitas, uno id., por Fernando Garrido.	2
Problema de la miseria, informe presentado por Ramon de Cala.	1'50
República democrática, por Fernando Garrido.	1
Restauración teocrática. por id.	1
Estados Unidos en Iberia, por id.	1
Abuelo Lebring, por id.	1
La Cooperación, por id.	0'50
La Cantinera ó los Voluntarios del 92; por José Aguilera Montoya.	1
Lo mejor del mundo, por José de la Serna.	1
Cuestión de las Carolinas, Revista de los Tribunales.	1
Crimen de un clérigo, por Eca de Quiros.	2
Hombre negro, por Victor Hugo.	1

Biblioteca Mística.

Los Católicos.	1
Solemnes Gozos.	1
Con la Ayuda del Medico.	1
Tocando el Organo.	1
Los hijos de los padres.	1
Los Curas en Calzoncillos.	1

Cristianismo.

Podemos considerar el cristianismo como religión y como civilización, pero no siendo este lugar apropiado para ocuparnos de él en el primer concepto, nos limitaremos á estudiarle en el segundo.

El individuo, la familia y la sociedad son las tres principales instituciones que abarca; las cuales han sido tratadas por un célebre publicista español (1) tan luminosa y profundamente, que bien pudiéramos suprimir el tratado de dichas instituciones; apesar de todo, y para cumplir con el objeto que nos proponemos al escribir esta obra, pasamos á examinarlas aunque breve y sencillamente.

Individuo. Un historiador filósofo del vecino imperio (2), después de haberse ocupado en desmenujar dos de los elementos constitutivos de las sociedades modernas, el romanismo y el cristianismo, dice:

(1) Balmes.—Protoc. comp. con el Catol.

(2) Guizot.—Hist. gener. de la civ. en Europa. Lec. 2.ª

PUEBLOS MODERNOS

DE LOS PRINCIPALES

CONSTITUCION POLITICA

Elementos constitutivos de las sociedades modernas.

En el siglo V empieza una nueva era para la Europa: desplómase el ya vacilante edificio del imperio romano, y entre sus ruinas dejan los bárbaros asentados los sólidos cimientos de las modernas sociedades.

12

signa de su miseria y lo propio acontece con respecto á la sociedad. Esta será raquítica y caduca si la familia se halla corrompida, porque es el corazón de aquella.

Las antiguas sociedades se hallan envilecidas, porque les faltaba el individualismo y el corazón de la mujer; el estado absorvía aquel, y á esta la poligamia ó la insensibilidad.

Sociedad política. La familia, cuando se halla despararrada en un corto espacio, constituye un pueblo: cuando estos grupos se hallan diseminados, pero unidos por lazos políticos administrativos y judiciales, constituyen una nación. Fueron establecidos estos lazos no por un pacto sino por la necesidad, y á su formación contribuyeron la situación topográfica, el idioma y la analogía de costumbres. Decimos la situación topográfica porque la misma naturaleza, estendiéndose por el espacio terrestre cordilleras y caudalosos rios, parece designar los límites de una sociedad, la cual no debe ser muy estensa, porque el poder no tendría la necesaria celeridad y vigor, ni muy pequeña, porque sería víctima de la ambición de sus vecinos.

SECCION DE ANUNCIOS

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LOPEZ

TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto a lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Simies construidos por un nuevo sistema, el más adelantado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente a la pastorcita.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería,
quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A

Plaza Mayor, 15, ZAMORA

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican a hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que sería prolijo enumerar.

EL BRAZO DE VIRIATO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Riego, 11, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado).—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Almacén de maderas de Aurelio Espina Herrarte.

Cabañales, Zamora.

En este almacén se hallan á la venta toda clase de maderas del Norte y Soria.

El mundo antiguo hallábase basado en tres errores capitales: 1.º la multiplicidad de dioses; 2.º la esclavitud; 3.º el envilecimiento de la mujer y de los hijos. Por manera, que la fé, la libertad y el amor apenas se conocian. (1) Y donde no existe la fé; ¿qué valia se oponer á las pasiones? ¿Que garantía moral se halla en el hombre de que cumpliera con su deber? Grecia y Roma establecieron la censura para suplir los defectos de su religion, pero luego de alcanzar tal objeto, lograron tan solo dar lugar y fomento á la hipocresia y al despolismo.

La esclavitud, denigrante mancha de las divindades y de las antiguas nacionalidades que la adoptaron, robaba al hombre su más sagrado derecho, multiplicando la obra de la providencia.

Quando falta el amor, solo el egoismo impera, y una sociedad en el basada ¿podia dar lugar á otras cosas que á la corrupcion de costumbres y al aislamiento del hombre y de las naciones? Resultado de estos errores fué el odio entre las razas, entre las sociedades, entre las familias. El estado normal de aquellos tiempos era la guerra, y esta lo propio que la religion y la organizacion política se reducia á adquirir y conservar.

El cristianismo, aparecido en el mundo, cuan-

(1) Lavater.

completamente sancionados en la mayor parte del mundo los derechos naturales del hombre. En la antigüedad existía la esclavitud; en los pueblos modernos hasta aquella fecha hubo desigualdad de cielo, nobleza, y pueblo; en los Estados-Unidos, apesar de su democrática constitución, subsistía la esclavitud, como no podía menos en atención a los derechos adquiridos. Y la *Cláusula magna* que tampoco decía á todos los hombres nacen y permanecen libres é iguales. » *How important au over Panama.* El Ser Supremo, conociendo la necesidad que el hombre tiene una compañera para comunicar sus sentimientos, formó la primera y más simple sociedad, la familia. Los hijos la aumentan y, un jefe, el padre, es legislador, administrador, juez y tutor. Tengase presente, empero, que su autoridad decrece, á medida que los hijos adquieren desarrollo moral, y que en aumento su posesión tiene tal autoridad, porque, habiendo sido á deliberar con ella. Hállamose en la familia un principio socialista, que tan solo puede tener existencia en una sociedad reducida, ya que, cuando muchos son el amor y la fraternidad es el reparto que de los intereses hace el padre en atención no á las obras de sus hijos, sino á sus necesidades. Así como el individuo es el principal fundamento de la familia, así también esta lo es de la sociedad. Si el individuo reúne los requisitos propios del verdadero individualismo, la familia, será

do el imperio en Roma, poco había alcanzado al verificarse las invasiones bárbaras; y apesar de la conversión de Constantino, ni alcanzaron saludable reforma las costumbres, ni el cumplimiento del corazón de aquel imperio apesar de lo que el cristianismo predicaba. La ley de la naturaleza pregonaba en alta voz, que lo nacido debe perecer: tal sucedió al imperio romano, presa en el oculto de costumbres y con su corazón virgen erranza de costumbres y con su corazón virgen erranza de costumbres que podían llevar á cabo los designios de la Providencia.

Algo quedó, sin embargo, del imperio romano: el municipio, la legislación y el lenguaje eran monumentos, que en nada se oponían esencialmente al desarrollo del cristianismo, por lo cual sobrevivieron á la caída de aquel imperio y se han perpetuado hasta nosotros.

El cristianismo, el germanismo y el romanismo son, pues, los elementos constitutivos de la Europa moderna. El cristianismo, con sus máximas, reforma el corazón del individuo y el de la sociedad; el germanismo constituye los estados, la historia, que presta á las nuevas nacionalidades los monumentos de la antigüedad. Examinemos, pues, separadamente cada uno de estos elementos, para investigar la parte en que cada uno ha contribuido á la obra de civilización europea.

amos nuestra personalidad. En la antigüedad, como ya he dicho, existía también ese individualismo, que se descubrió en los pueblos bárbaros; Grecia y Roma le poseyeron; el sentimiento de placer y de solazarse siempre ha existido. El individualismo moderno viene determinado por el sentimiento de dignidad propia, y este sentimiento a nadie más que al cristianismo se debe, puesto que él fué el que predicó la libertad y la igualdad, él el que promulgó esa parte dogmática en toda su pureza.

Creemos con Balmes, que al cristianismo se debe el individualismo, el cual no solo es un hecho individual, sino también social, puesto que la sociedad reconoce en el individuo su personalidad por el mero hecho de ser hombre. Pero ¿se les debe algo á los bárbaros en la obra del individualismo? Tan grande efecto no puede ser producido por una sola causa; necesario fué un pueblo, que con sus costumbres ya de sí adaptables á las máximas del cristianismo, contribuyera á levantar aquel edificio social; y prueba evidente de ello es, que el cristianismo, apesar de sus esfuerzos, poco, muy poco ha podido alcanzar en las regiones orientales.

Entendamos nosotros lo [dicho con respecto á la parte inferior ó moral del hombre, pero no con referencia á ser un hecho social; puesto que, como he dicho, el 4 de Agosto de 1789, no fueron